

EROTECIA MUNICIPAL
ENTRADA
FEB 1935

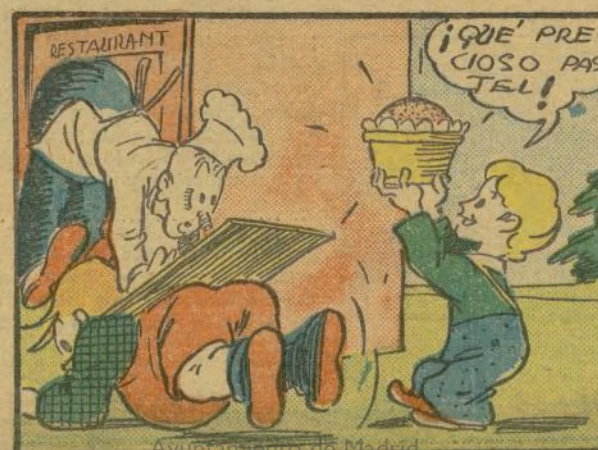
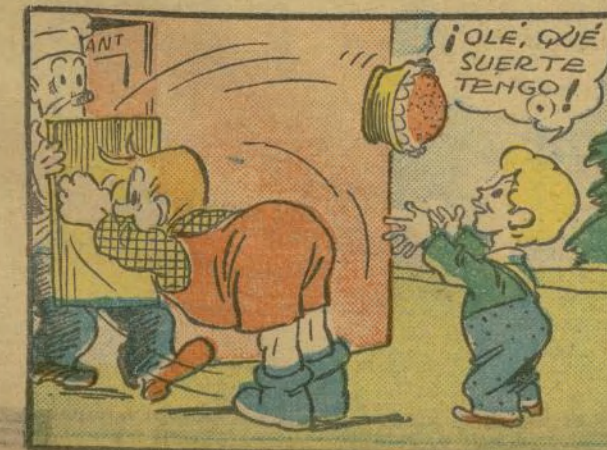


AÑO VI.—NUM. 301

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)
MADRID.—ALFONSO XI, 4.—APARTADO 466

14 de febrero de 1935

LAS FAMOSAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN





Resumen de lo publicado.—Sir Roger Waverly llega al mesón del "Buho Blanco" con un saco misterioso, en el que Tomás, un huérfano criado de la casa, descubre un hombre amordazado. Tomás y Anita, la pupila del posadero, le ayudan a escapar y lo esconden en una alacena, de la que nace un pasadizo secreto, por una puerta disimulada. Los muchachos quieren explorarlo, y entonces...



En su vida había sentido Tomás tanto miedo como cuando en medio de la oscuridad del pasadizo sintió que una mano se posaba en su hombro, y una voz murmuraba a su oído: "No temáis! ¡No os voy a hacer daño. Seguidme!" Anita lanzó un chillido de terror.



Algo advirtió Tomás en aquella voz, que calmó sus temores, y cogiendo a Anita por la mano, le dijo quedamente: "No te asustes." Y siguió andando por el tenebroso pasaje, siguiendo los pasos del que les había hablado dirigiéndoles frases tranquilizadoras.



Llegaron a una habitación desconocida, y allí pudo comprobar Tomás que el hombre que les hablara no era otro que el desconocido amordazado en el saco. "Muchas gracias, muchachos, por vuestra ayuda"—les dijo—. "Sir Roger, mi hermano gemelo, me persigue..."



Sir Jorge Waverly, que así se llamaba aquel caballero, explicó a los jóvenes cómo Sir Roger, codicioso de la fortuna de su hermano, quería desbarbarse de él. Nuestros jóvenes le prometieron su auxilio, indignados por tal maldad.



Tomás le aconsejó permanecer oculto en aquella cámara secreta, y le ofreció traerle alimento. Luego, dirigiéndose a su compañera, añadió: "Vámonos, Anita; no vaya a sospechar algo tu tutor." Y salieron del pasadizo secreto.



No bien habían salido ambos jóvenes por la puerta secreta al vestíbulo del hotel, cuando se presentó ante ellos maese Lear, furioso. "¿Dónde te has metido, galopín?"—le preguntó a Tomás—. "Vamos, prepara un candelabro y tráelo."



Sin decir palabra, el muchacho dirigió a Anita una expresiva mirada, y entrando luego en la cocina volvió a poco con un candelabro que colocó encima de la mesa, a la que estaban sentados Sir Roger y sus hombres.



Las ocho de la noche sonaban en el viejo reloj cuando Tomás, dejando al mesonero y a los demás hablando en el vestíbulo, volvió a la cocina, donde Anita le entregó un paquete de comida que ya tenía preparado.



Deslizándose sigilosamente escaleras abajo desde su buhardilla, Tomás se puso al acecho, y pudo ver, al fin, que Sir Roger se retiraba a su habitación, y poco después el mismo maese Lear entraba en su dormitorio.



Cuando algún rato después el más profundo silencio reinaba en el viejo caserón, comenzó a bajar los peldaños de la escalera contentiendo el aliento, con el paquete de comida bajo el brazo. De pronto una puerta se abrió a sus espaldas y...



El rastrillo

dos hombres capaces, como nosotros, de llevar entre ambos semejante carga"—añadió el primero.

"¿Qué estás diciendo?"—replicó su compañero, levantando la cabeza con arrogancia—. "¿Qué hablas de dos hombres para cargar con el rastrillo? Uno sólo basta, y yo que te hablo me comprometo a llevarlo solo con tal que me ayudes a echármelo al hombro."

Así siguieron conversando hasta que



Cierta día un labrador mandó a buscar un rastrillo a casa de un amigo suyo. Como un rastrillo es pesado, pensó que serían necesarios dos hombres para llevarlo, y llamó a dos de sus criados, que partieron al momento.

Uno de ellos, que tenía inteligencia y era muy perezoso, resolvió que su compañero cargase él solo con el peso. "¿Qué te parece la conducta de nuestro amo?"—preguntó—. "No manda más que dos hombres para traer un rastrillo tan grande. Ha perdido la cabeza." "¡Allá veremos!"—respondió el otro—. "Apuesto que no se hallaría en toda la tierra

llegaron a casa del vecino y cogieron el rastrillo; el más joven se lo hizo colocar sobre los hombros. "¿Qué fuerza tienes!"—exclamó el otro—. Pero, ¿podrás andar con un peso semejante?"

El joven vanidoso se puso en marcha. "Ahora lo verás"—dijo con arrogancia.

"¡Nunca lo hubiera creído!"—le decía el perezoso—. "Eres un Sansón! No hay en el mundo dos hombres de tu fuerza. ¿Qué músculos te ha dado el cielo!"

El joven, cargado con el rastrillo, no habría renunciado a su empresa por un imperio. Sudaba y soplabla, pero seguía andando, satisfechísimo ante las alabanzas.

"Basta, basta—decía el otro—, te vas a reventar. Deja el rastrillo por tierra y respira un poco, o bien déjame que te ayude."

"Nada de eso; quiero llevarlo hasta casa. ¿Piensas que no podré?"

Y lo llevó y no fué poco su orgullo. Ni fué poco también lo que se rieron a costa del soberbio y orgulloso.

...

El hombre hace por amor propio muchas cosas que no haría a sangre fría. Los aduladores nos hacen trabajar en provecho suyo. Y los vanidosos ponen

muchas veces su inocente flaqueza al servicio del astuto, que sabe adular a tiempo.

FIN



PASATIEMPOS



Seguro que el gatito, esa preciosidad de gatito, con esos moretes que parecen un acerico, y esos bigotes que semejan alfileres, está encantado de escuchar a esa niña cómo arranca notas y arpeggios de esa barra de Viena que tiene en la boca. El dibujito, el simpatísimo dibujito, nos lo remite desde Navarra la nena Adela Tames García, de nueve años.



Teresa, niña traviesa, desde que trabaja en el teatro, presume más que un plato de natillas; para castigarla, Paquito Robledo, de nueve años y vecino de Navas de Riofrio (qué bien se estará ahí en verano, Paquito), le ha hecho esta maravilla de retrato, pero dejándola el pecho completamente hueco. ¡Pobre Teresita!



El caballero de las praderas, posa al lado de su corcel; el caballero tiene unas grandes ojeras y una flecha indicadora en el sombrero; el caballo, en cambio, tiene unas magníficas orejas que semejan la muela de un gigante, y unas preciosas crines arancadas del felpudo del rancho en que habita el caballero de las praderas. Cordialmente felicitamos al autor del dibujo, Ramón Sánchez Moreno, que nos lo envía desde Granja de Torrehermosa (Badajoz).

LA TRAGEDIA DEL CAFÉ



Nevaba copiosamente. Pincho y Pancho salían del café con una cafetera llena, cuando tuvieron la mala pata de tropezar con el "Quijadas", que



urdió un plan científico para apoderarse del aromático breva. En efecto; le arreó una patada en la espinilla a Pancho, que en un movimiento ins-



tintivo alzó el paraguas y sacudió el farol que servía de muestra a la taberna. La nieve acumulada sobre el farol, vino a caer sobre la cafetera,



y con la presión recibida, el café salió silbando por el pitorro, yendo a caer en una jarra que el "Quijadas" llevaba preparada al efecto. Y salió



arreando a ochenta por hora, perseguido por los dos burlados amigos. Pero la suerte favorecía a éstos; porque encontraron un tonel cuya agua se



había helado formando un bloque. Pincho y Pancho vaciaron el tonel y lanzaron el cilíndrico bloque contra el "Quijadas", con tan buena puntería,

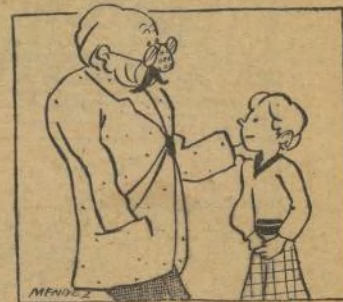


que pronto lo vieron patas arriba bailando un zapateado en el aire. El café voló también, es verdad; pero volaron asimismo, de los bolsillos del



"Quijadas", unas cuantas monedas. Pincho y Pancho las afanaron, y con ellas volvieron a llenar su cafetera de rico Moka.

AMENIDADES



—Abuelito, ¿por qué tienes el bigote negro y el pelo blanco?
—Porque el bigote tiene veinte años menos que el pelo.



Allá va la nave, ¿quién sabe do va? Esto es lo que quisiéramos nosotros saber, pero es un secreto que tan sólo pueden decirlo el capitán del magnífico barco y Pedro Murillo, de Logrosán (Cáceres), autor de tan precioso dibujo.



—¡Hola, pequeño! ¿Vas ahora a la escuela?
—Sí, señor.
—¿Y estudias mucho?
—Sí, señor.
—Entonces, ¿ocuparás un buen puesto en la clase, verdad?
—Sí, señor; cerca de la estufa.



—Desengáñese usted; la vacuna perjudica a los niños.
—¡Hombre, no diga tonterías!
—Yo he conocido a un niño, sano y robusto, que a los dos días de vacunarse murió.
—¿Y cómo fué eso?
—Pues que se cayó de un árbol...



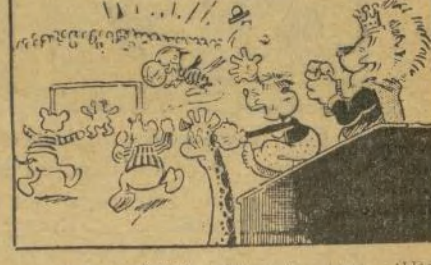
"Mikito" quería entrar a ver el fútbol, y no sabía cómo, porque no tenía un cuarto. En esto vió que su majestad el



león venía y que don "Hipo" le sostenía engreidamente la cola del manto real. "Mikito" echó mano de unas tij-



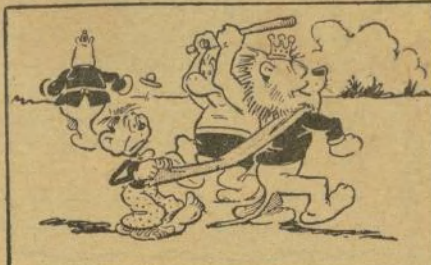
as que no sabía como encontrar en el bolsillo, dió un corte en el manto, agarró la nueva extremidad, y entró pavor-



andose detras del rey. Don "Hipo" también quiso entrar, pero el policía don Rino le convenció por las buenas, co-



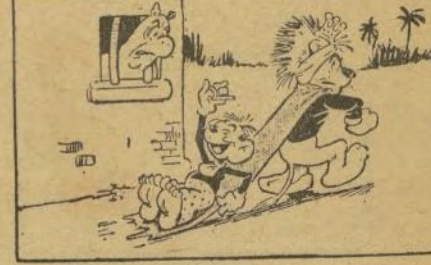
mo puede verse, en que Mikito, que no puede figurarse. Ni tampoco lo que le esperaba a la salida. Sencillamente le



esperaba don "Hipo", que apenas lo vió se fué a él, alzó un garrote y quiso romperlo sobre la cabeza del "Mikito". Mas



este tiro del manto, el león dió un paso atrás y recibió el garrotazo. ¡Pobre don "Hipo"! En la cárcel pagó su crimen.



"Mikito" le suplantó en su oficio, y se paseaba sobre la cola del manto del león como sobre un trineo.

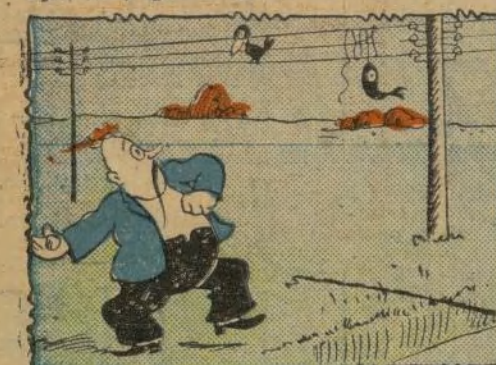
DON SEVERO AVENTURERO



Don Severo fué a pescar tiburones con caña. A las tres horas, cinco minutos, veintisiete segundos y dos



quintos pescó un magnífico ejemplar, y con tal fuerza y júbilo tiró del aparato, que el pescado vino a que-

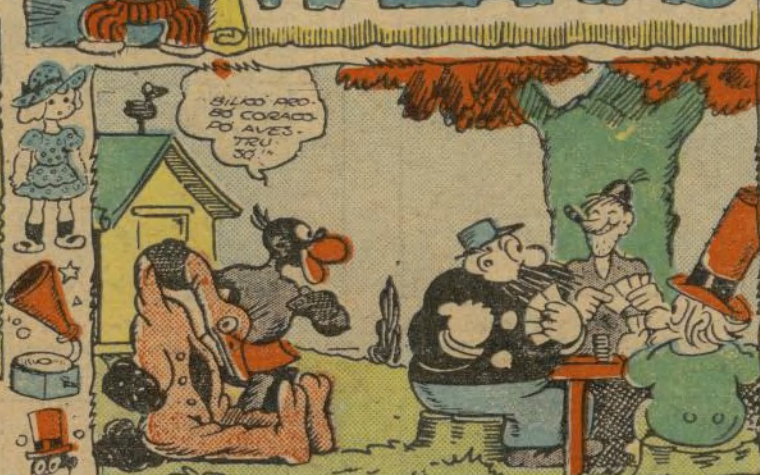


dar prendido en los hilos del telégrafo, donde posaba un repugnante cuervo. Don Severo no pudo desenredar



el hilo, pero con una magnífica piedra tiró... y se llevó pieza para casa. Si no vez, volátil; pero pez al fin.

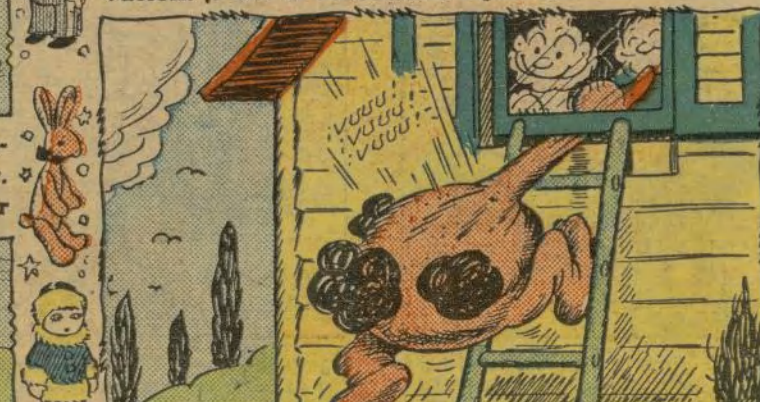
HAZAÑAS AL ALIMÓN DE



No siempre iba a corresponder la iniciativa a los pilletes. A Tizón le había brotado una chispa en la "chola", y con un artefacto inventado y fabricado por él, se acercó a comunicar sus planes a los tres jugadores. ¡Lo que se iban a reír!



La situación no podía sostenerse mucho tiempo, y Tarugo y Perdigon rompieron aquel círculo vicioso saliendo embalsados hacia su casa, a cuya ventana había adosada una escalera, que sería su salvación. ¡Pero el bicharraco aquel también corría



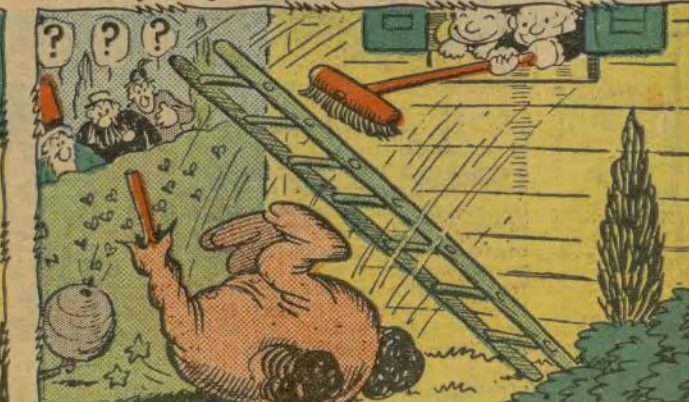
Y cuando ya estos efectos comenzaron a dejarse sentir, abrían compasivamente la trampa de la ventana para que el monstruo feroz pudiera retirarse con entera libertad y sin motivo de queja de aquellos angelitos, tan villanamente perseguidos.



Y, efectivamente, cuando más inocentemente se hallaban Tarugo y Perdigon robando melones, se les apareció por retaguardia un animalote horrendo, que les hizo escribir en el aire esa enorme interrogante de duda que veis en el dibujo.

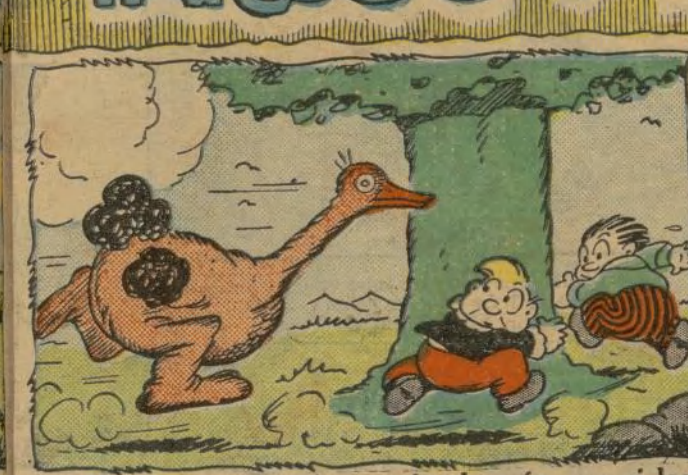


Sólo faltaba que el monstruo supiese también trepar por las escaleras, y bien pronto se convencieron los pilletes de que así era en efecto. Suerte que no tenía brazos para poder atraparlos; pero tenía un pico que picaba lo suyo.



Naturalmente, la píldora no se podía tragar tan fácilmente, y el cuello del falso avestruz se partió. Se partió cuando ya la mitad de las avispas se habían introducido cuello abajo, y producían en el cuerpo del avestruz convulsiones epilépticas.

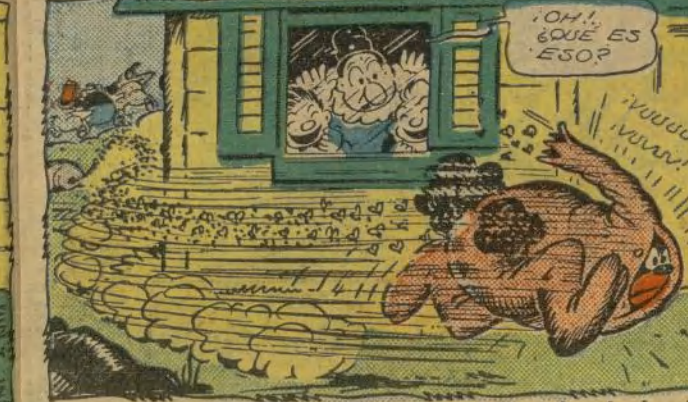
TARUGO Y PERDIGÓN



Y acto seguido, sin pensárselo más, por si las moscas, echaron a correr, perseguidos por el monstruo feroz. Y llegaron a un corpulento árbol, a cuyo tronco comenzaron a dar vueltas, atrapados casi por aquel bicho que se les echaba encima.



Al fin pudieron Tarugo y Perdigon refugiarse en aquella habitación de su casa, y al intruso, que quería colocarse detrás de ellos, le daban lo suyo. Por lo pronto, dejando caer la ventana, lo atraparían por el pescuezo.



El avisero cayó al suelo, y fué rodando hacia los tres jugadores, que atónitos contemplaban la escena. Sonó el grito de "¡Sálvese el que pueda!", y el avestruz, por una parte, y los jugadores, por otra, salieron arreando, perseguidos de cerca

TERESA NIÑA TRAVIESA



Pero pronto comprobaron que el bicho aquel era un infeliz, porque se dejó engañar dando vueltas y de perseguidor se convirtió en perseguido, recibiendo de pronto inesperados y crueles puntapiés en la popa. Pues ¿qué se había creído?



Luego, cogiendo con exquisito esmero un precioso avisero, que precisamente se había formado junto a otra ventana de la habitación, se lo harían deglutir al monstruo maldito, como una píldora purgante, cuyos efectos no se olvidarían fácilmente.



Y cuando la noche cayó, mientras Tarugo y Perdigon, tan modosicos, se sentaban a la mesa, mamá Tecla instaba al capitán para que comiese, sin poder vencer su inapetencia. Y en las sombras del exterior se erguían dos garrotes. (Continuará.)



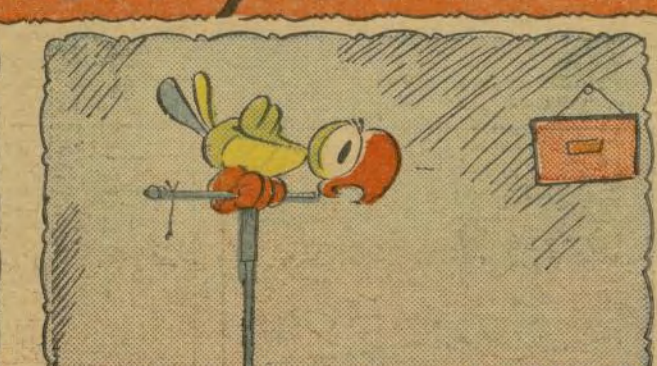
llegaba huyendo el conocido caco "Piruetas", que queriendo apartar de un empujón a Pili, tropezó en la

cuerda tensa y dió de narices contra el suelo, soltando el reloj que había "afanado". En la cárcel se está

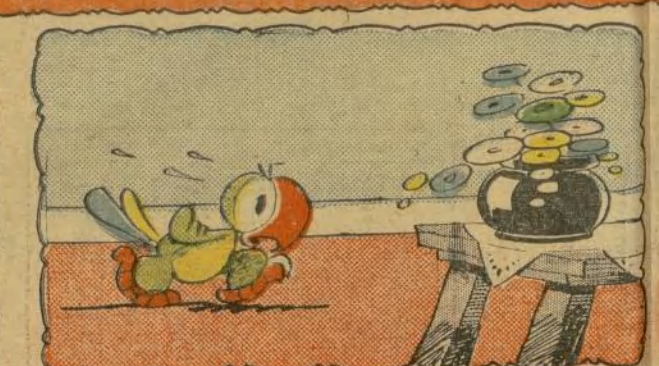
Risa para la semana con "Laura" la charlatana



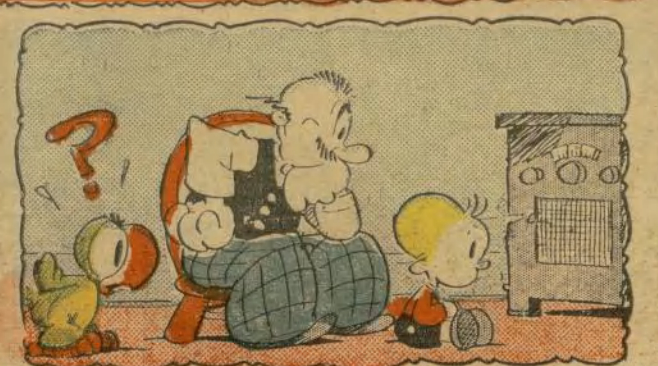
Laura había aprendido esta cancioncilla cantante, y se pasaba el día soltándola a los vientos, convencida de que hacía gracia.



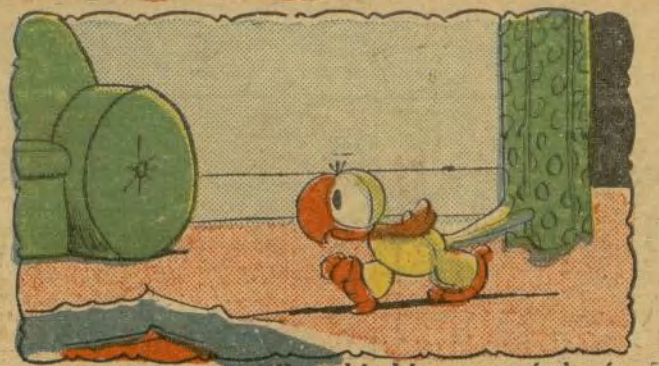
En esto oye que en la misma casa, y en una habitación lejana, hay alguien que se atreve, sencillamente, a hacerle la competencia.



Salta de su percha y se va decidida a picarle la cresta a quien sea. En aquella casa el monopolio de la voz lo tenía ella; ¡Ella sola!



Pero, ¿qué era aquello? Allí no había ninguna otra cotorra ni pajarraco de clase alguna. ¡Aquello era un cajón que le daba quince y raya!



¡Lo veríamos! ¡Ella sabía bien en qué rincón de la casa había un buen embudo, y con su ayuda no había "radio" que le echara la pata



Y cuando don Fielato y Pirulo estaban oyendo una aménisima serie de anuncios, les saltó el tímpano aquella maldita copla.

Resumen de lo publicado: Antonio, huérfano y pupilo del trapealista Bepo, que le maltrataba continuamente, saca un día de paseo los caballos del circo. Al regresar, le sale al paso un automóvil.

COMPANEROS DE CIRCO



Al emparejar con el "auto" los caballos comenzaron a encabritarse de modo alarmante. Por un momento Antonio temió el choque, pero con habilidad consiguió llevar los caballos a un lado de la carretera y contenerlos hasta que el coche pasó.



Pero el conductor del "auto", midiendo mal la distancia, viró demasiado hacia el lado opuesto, y mientras chirriaban los frenos, el coche volcó en la cuneta. Un grito agudo rasgó el aire, y Antonio vio un rostro pálido a través de la ventanilla.



Apenas el coche se detuvo y cesó el ruido del motor y el chirrido de los frenos, los tres nobles caballos se calmaron, y Antonio, saltando ágilmente a tierra, pudo atarlos a un árbol cercano y dejarlos seguros y tranquilos.



"Debo enterarme si hay algún herido"—pensó Antonio mientras se acercaba diligente al coche. Pero con gran satisfacción vio que el chófer, de uniforme, se hallaba ya en el camino y hablaba con otra persona que se hallaba dentro del vehículo.



"Nada, señorita Mercedes"—oyó Antonio que decía el chófer.—"No ha sido grande el percance". "¿Y a los caballos les ha sucedido algo?"—preguntaba una linda joven que entonces salía del coche. "Nada en absoluto"—contestó Antonio sonriendo.



Entonces reparó la joven en Antonio y le correspondió con una amable sonrisa. "¡Oh! Has sabido dominar hábilmente a los caballos"—le dijo.—"Tengo la seguridad de que en otras manos no hubieran salido bien parados".

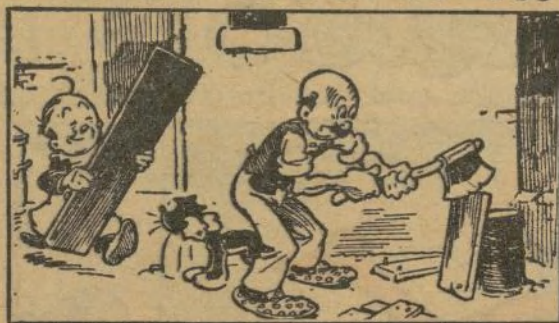


Antonio se ruborizó al oír tan cálido elogio y quiso cambiar de conversación. "Es usted la señorita Mercedes Smith"—preguntó.—Ella hizo un gesto afirmativo y añadió: "Por lo visto, perteneces al circo de mi papá." El muchacho asintió.

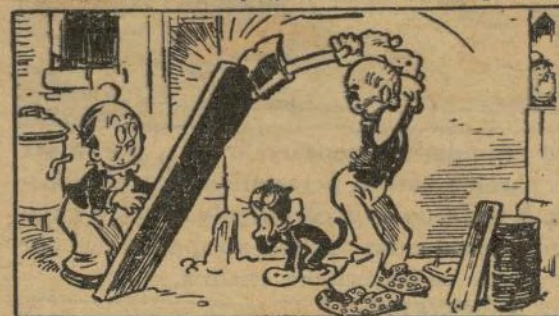


"¡Cuánto lo celebro!—repuso la joven.—Tendremos que ser buenos amigos. ¿Cómo te llamas?" Antonio dió su nombre y ambos se estrecharon las manos. Ella le preguntó cuál era su empleo en el circo, y cuando supo que no lo tenía, se maravilló.

iii Leña !!!



Don Pirulo era muy hacendoso y solía partir en el corral la leña que su señora gastaba en la cocina. Tenía un hijito, el lindo Pirulín, que era



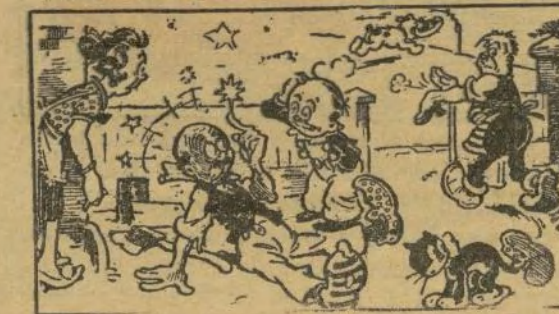
más hacendoso todavía y ayudaba a su papaito llevándole las tablas para que las partiese. Pero un día la carambola por tablas fué trágica. Por-



que Pirulín acercó más de la cuenta una tabla a su papá. Don Pirulo la enganchó por detrás con el hacha, y describiendo un círculo fatál, vino



a descargar un tremendo garrotazo sobre el coco del tío "Banastas", el tío más bruto del pueblo, que acertó a pasar por junto a la tapia del co-



rral. El tío "Banastas" montó en cólera, y lo que peor fué, montó la tapia y le dió al pobre don Pirulo tal meneo, que lo dejó contando las estrellitas del cielo.

EL LORITO DEL BARBERO



El barbero "Ricitos" había inventado una loción "capaz de hacer crecer el pelo a una bola de billar". A fuerza de fracasos y de la fe y esperanza de sus



clientes, se estaba hinchando de ganar dinero, y para animar la peluquería y para que le relevase cuando él se cansaba de charlar con los parroquianos, se

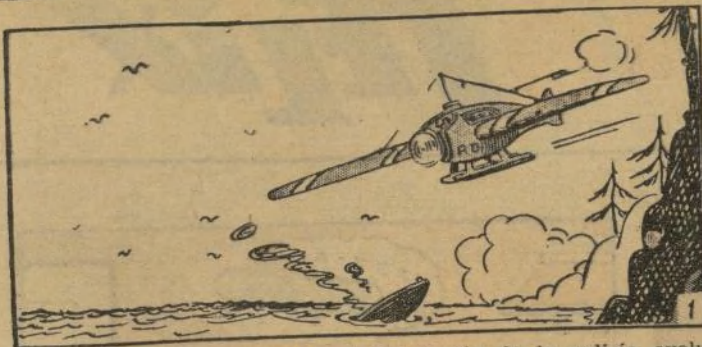


había comprado un lorito, que por poco le estropea el negocio. Porque un día, después de haber embadurnado la calvorota de don Simplicio con aquella prin-

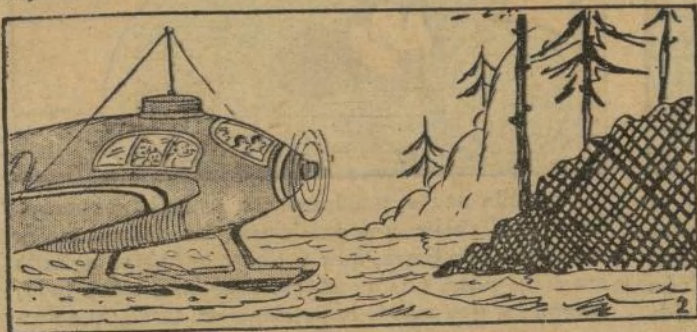


gue, se le ocurrió al lorito mudar la pluma, y toda ella vino a quedarse incrustada en la cabeza del desdichado, que creyó volverse loco del susto.

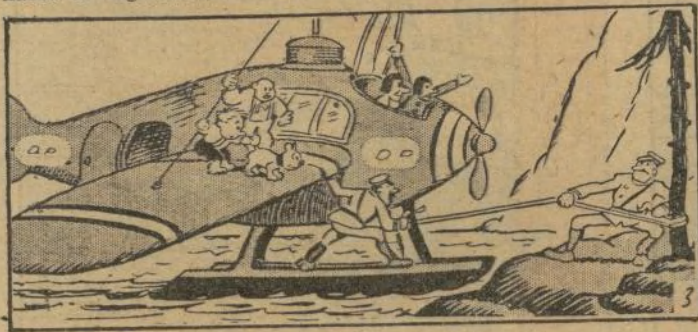
DON SIMPLÓN Y DINAMITA



Algunos minutos después, el hidroavión de la policía evolucionaba sobre la costa, buscando un sitio para amarrar. Y sus tripulantes vieron la canoa del bandido naufragada.



El piloto amarró magistralmente y se acercó con precaución a la costa de la isla, en la que los policías habían visto internarse al fugitivo. ¡Había que darle caza!



Amarraron bien el aparato a un árbol y se prepararon a desembarcar. Pero había que adoptar precauciones. El bandido podía estar oculto y atacarlos a mansalva.



Los pilotos permanecieron en sus puestos, en guardia, por si los necesitaban. Entre tanto, "Dinamita" había partido como una flecha, como siguiendo un rastro cierto...



Y al llegar al pie de un árbol determinado, comenzó a escarbar furiosamente, con gran pasmo de don Simplón, y mientras los policías, revólver en mano, esperaban los acontecimientos.



Y apareció por fin la maleta del bandido, dentro de la cual hallaron todo el dinero robado en el Banco. A don Simplón no le cabía en la cabeza que "Dinamita" tuviese tanto talento.

BAJO EL IMPERIO DEL TERROR

AVENTURAS DE UNOS MUCHACHOS EN EL PARÍS REVOLUCIONARIO

CAPÍTULO XXVIII Jugando con fuego

Apenas amaneció el siguiente día, se hallaba ya el ciudadano Beaupin y su hijo mayor en la habitación de la portería del almacén de la calle de Nancy, habilitado para cárcel. El padre paseaba por la habitación a grandes zancadas, mientras el hijo iba escribiendo lo que el padre le dictaba.

—Vamos, muchacho, no te me distraigas. ¿No has tenido bastante jarana con esta noche?

—¡Si supieras qué magnífica ha estado la manifestación! ¿Quieres que me llegue al club en un momento para enterarme de lo que ha pasado en la Cámara de diputados?

—Déjate de eso ahora. Ya sabes que de un momento a otro va a venir el ciudadano inspector

y conviene que tengamos preparada la lista de los presos. Además, tenemos que redoblar nuestra vigilancia, porque parece que se teme algún complot. ¿Están listas las armas?

—Todas. Catorce tiros tenemos disponibles.

—Pues acabemos las listas. Hoy se desconfía de todo el mundo, y podrían sospechar que nosotros nos íbamos también a vender por dinero.

—¿No ha faltado quien lo intentara, padre!

—¡Ciertamente; y precisamente quería consultarte sobre el caso. Hay quien me ha ofrecido que si hago la vista gorda tendré lo suficiente para no necesitar más de este perro oficio? Y lo estoy meditando. ¿A ti qué te parece?

—Me parece que lo primero es ser buen revolucionario...



—¡Sí, pero estar toda la vida sepultado en vida por una friolera...

—Hay que sacrificarse, padre. Tú lo dices siempre.

—En el club, es verdad; pero también lo dicen otros que no le hacen ascos al dinero. Además que puede compaginarse lo uno con lo otro. Se puede servir a la revolución sin descuidar el propio interés.

—¡Ya! Fingiendo que te dejas ablandar, dando suelta a un preso y luego haciendo que le echen mano... ¿Pero cómo hacerlo si tenemos nuestros presos contados?

—Pero, ¿acaso no puede haber sino una lista



de presos? Se tienen varias y se manejan oportunamente...

—Imposible. Todas tienen que estar firmadas por el inspector.

—¿Y crees tú que el inspector no firmará cuantas se le presenten?

—¡Comprendo! El ciudadano Bohin es también un incorruptible de los de estos tiempos...

Mientras este diálogo continuaba, se presentaba en el piso superior, domicilio del carcelero, nuestro amigo Víctor, conocido en los clubs revolucionarios por Sebastián Desplaces, oficial de carpintería del tío Mariano. Provisto de tenazas, martillo, sierra y demás útiles del oficio, acudía



al llamamiento de la carcelera para arreglarle el postigo arrancado de la ventana, después de haber esperado inútilmente por muchos días que el carcelero le diese trabajo en el interior de la prisión.

—Perdona, ciudadana, que venga tan temprano; pero hoy hay por ahí mucho quehacer, y quiero despachar esto lo primero. Quiero llevar algún socorro al pobre tío Mariano, que sin mis ahorritos la hubiera ya diñado. Y a ver si puedes interesar a tu marido para que me dé tarea en el almacén.

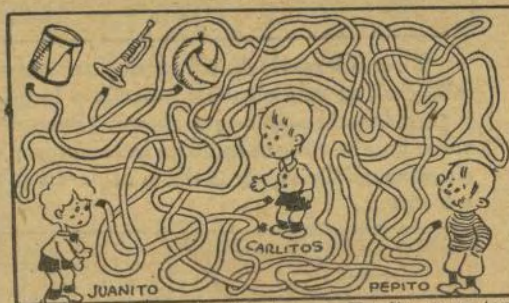
—Ya le he hablado; pero él anda reacio, porque cada día le encargan mayor vigilancia.

—Pues vamos a despachar con ese postigo.

En la compostura de este postigo tenía toda la esperanza de poder ver a su padre y comunicarse con él. Comenzó a examinarlo, sacó un pedazo de tabla, y se puso a serrar, ajustar y clavar, todo ello acompañado de vibrantes canciones revolucionarias. Luego abrió la ventana, que caía enfrente de la reja tras la que se hallaba encerrado su padre, y mientras tentaba los goznes dirigía disimuladas miradas para ver si el amado preso había advertido su presencia. La carcelera seguía distraída con sus ocupaciones, y Víctor creyó llegado el momento de echar mano de un recurso que él y su hermano Pablo habían estudiado detenidamente.

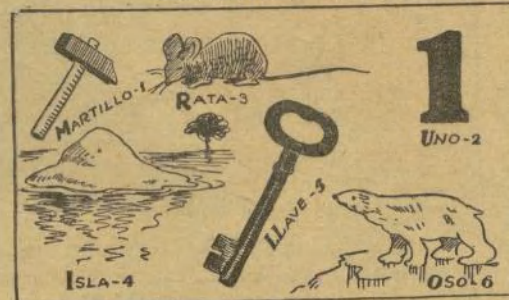
(Continuará.)

PASATIEMPOS



Aquí están Juanito, Carlitos y Pepito, y se trata de saber cuál de esos tres juguetes corresponde a cada uno de ellos.

SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS DEL NUMERO ANTERIOR



Escribid las iniciales por el orden que indican los números y veréis que la solución es Murillo.



Ese guardia persigue a dos rateros, pero está despistado porque los ha perdido de vista. ¿Dónde están los dos rateros?



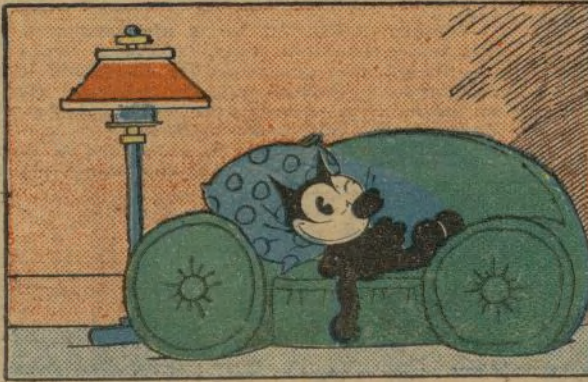
Aquí tenéis en qué forma hay que colocar las tres figuras para que resulte la silueta de un caballo.



ANDANZAS DE GATO FELIX



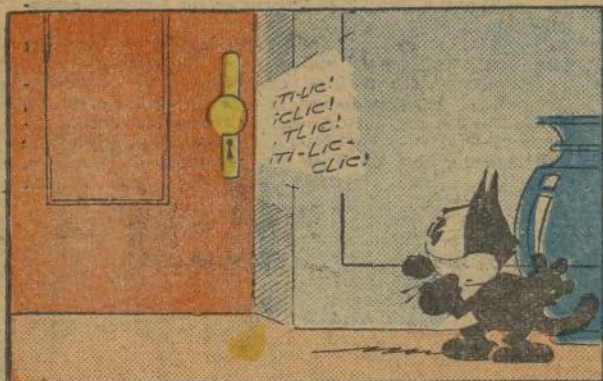
Félix hizo las paces con el señor de la casa porque tenía "ángel", y fué admitido como gato oficial de la aristocrática mansión. ¡Vaya vidorra que se arreaba! ¡Todo el santo día arriba y abajo sin hacer nada! Y por la noche, en cuanto el amo salía hacia el club...



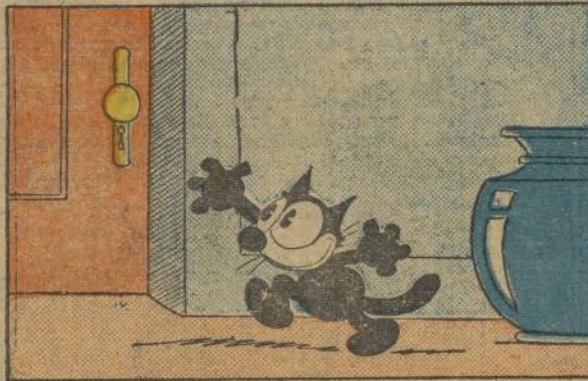
...escogía Félix el más confortable diván y se tumbaba a descansar de aquellas terribles jornadas de ocio. Y ¿para qué había de apurarse, si sobraban las viandas y tenía paso franco a la despensa? ¡Cuán lejanos le parecían aquellos duros días de su vida errante!



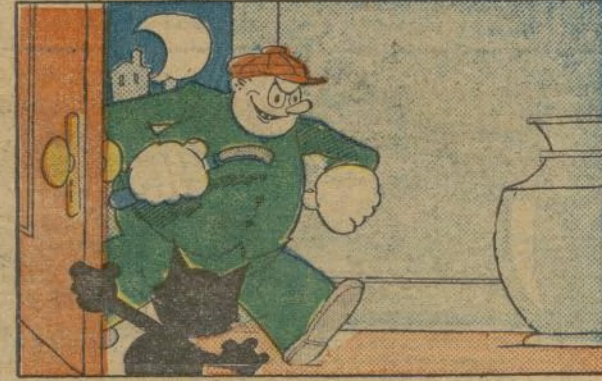
Aquella noche, precisamente, se hallaba roncando a pata suelta y soñando con las descomunales aventuras por tierra, mar y aire que habían agitado sus siete vidas. Las aventuras acuáticas, sobre todo, fueron las que más le impresionaron, tanto, que despertó sobresaltado.



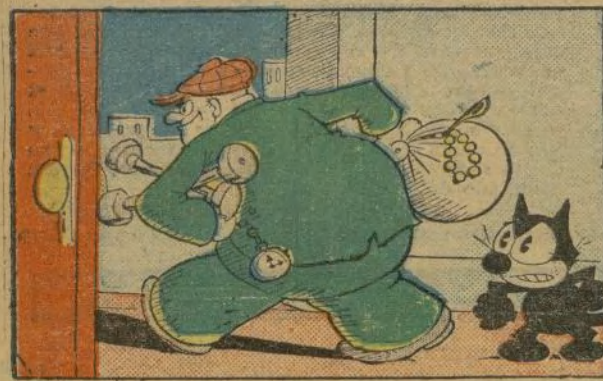
¡Cielos! ¿Qué era aquello? ¿Soñaba o estaba despierto? En la cerradura de la puerta se sentía un ruido sordo, como de quien quiere abrir sin ser sentido. ¿Había para sobresaltarse! ¿Qué debería hacer en aquel trance? ¿Daría la voz de alarma? ¿Haría él solo frente a la situación?



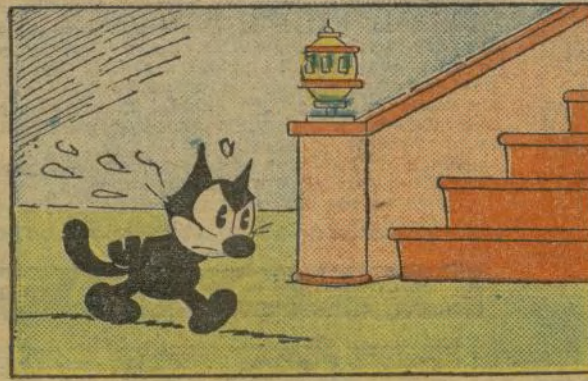
"¡Pero qué tonto!—se dijo al instante, dándose una puñada en la frente—. Ya sé lo que es, de seguro. El amo, que volverá algo alegrillo, y no atina con el ojo de la cerradura. Voy a congraciarme con él abriéndole la puerta y haciéndole ver que velaba, aguardándolo."



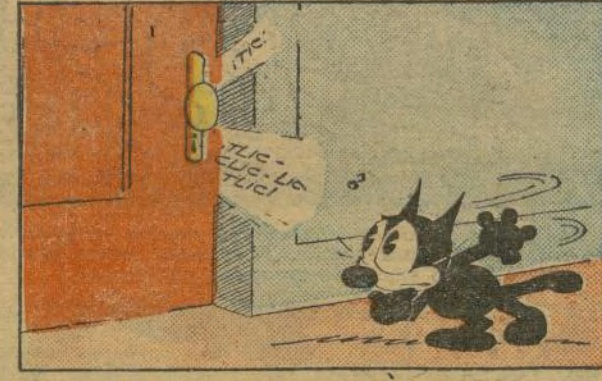
"¡Recanastos! ¡Un ladrón auténtico! ¡Y yo su cómplice, facilitándole la entrada!" A Félix comenzó a nublársele la vista, mientras "el Palanqueta" se frotaba las manos de júbilo al ver que ni había tenido que molestarse en usar sus herramientas.



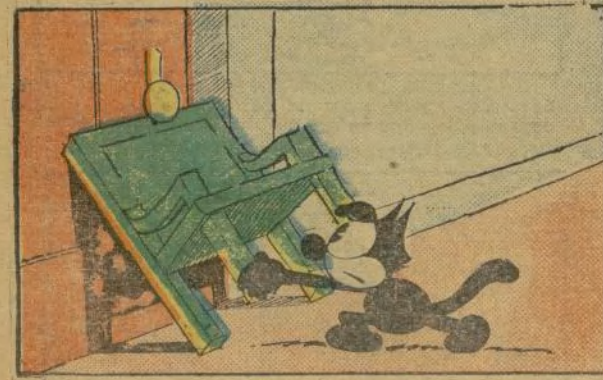
"El Palanqueta" operó a sus anchas y con toda pausa. Todo el valor y la indignación reconcentrada de Félix no le decidieron a medir sus fuerzas con aquel jayán. Así fué que cuando el caco cargó con cuanto quiso y se largó, Félix tuvo que dejarle que se fuera por las buenas.



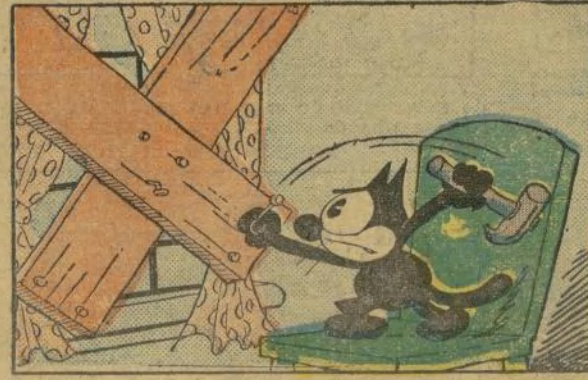
Y considerando su coladura y su enorme responsabilidad, se veía otra vez lanzado a la pijotera calle y abandonado a su negra suerte. ¿Pero qué sino adverso jugaba con sus mejores intenciones y con su diaria pitanza? Como algún día lo cogiera a solas y frente a frente...



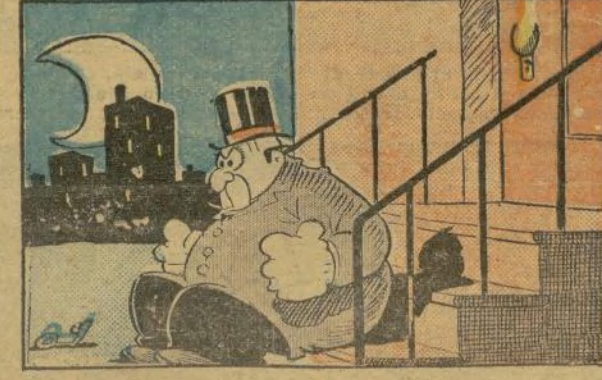
El hilo de sus reflexiones quedó cortado por aquel sordo ruido misterioso de la cerradura, que otra vez volvía a sonar. ¿Cómo? ¿Otra vez? Allí estaba su rehabilitación. El ladrón volvía, sin duda, al ver la facilidad con que se podía entrar y salir en aquella casa...



...Pero el infame no contaba con la huésped, es decir, con la prudencia, decisión y arrojo de Félix, que esta vez no sería sorprendido en su buena fe. ¡Ah! ¡El bandido sabría con quién se jugaba los cuartos! Por lo pronto, que no pensase entrar otra vez por la puerta...



...ni con ganzúa ni sin ella; y en cuanto a las ventanas, a Félix le sobraban ingenio y recursos para tajarlas todas en un periquete. ¡Menuda traza tenía él para los menesteres carpinteriles! ¡Cómo se lo habrían de agradecer al día siguiente sus amos!



Y, efectivamente. Allá fuera, al sereno, sentado en las escalerillas delante de la puerta, su amo tiritaba de frío y de indignación, maldiciendo al malandrín que le había cerrado la puerta de su propia casa, y proponiéndose retorcerle el pescuezo al día siguiente.

(Continuará)